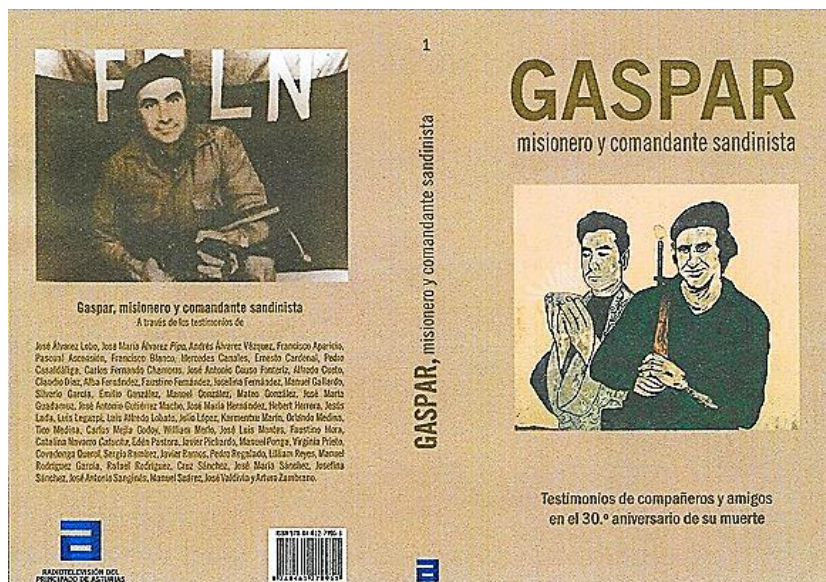




Editado por RTPA en el año 2008, 30º aniversario de la muerte de Gaspar García Laviana

PRÓLOGO de José Ramón Pérez Ornia

Este libro tiene su origen en el documental homónimo con el que la radiotelevisión pública asturiana, RTPA, quiere recordar a Gaspar García Laviana, con motivo del 30º aniversario de su muerte, un asturiano universal porque son universales los valores que encarnó, entre ellos la lucha contra la injusticia hasta dar su vida por la liberación de los oprimidos, que suelen ser los más pobres. Universal porque sus ideas y valores trascienden el tiempo y los lugares en que vivió.

Gaspar García Laviana nace en Les Rocas (pueblo de la parroquia de San Andrés de Linares, en el municipio de San Martín del Rey Aurelio, Asturias) el 8 de noviembre de 1941. Vivió de niño en el pueblo minero de Tuilla (Langreo). Comienza a estudiar bachillerato en Valladolid el 1 de septiembre de 1952, hace el noviciado en Canet del Mar (Barcelona) a partir del 1 de agosto de 1958. Estudia Filosofía y Teología en Logroño, en la residencia que la Congregación de Misioneros del Sagrado Corazón de Jesús tenía en esa capital. El 8 de septiembre de 1959 profesa los votos temporales y el 8 de septiembre de 1962 los votos perpetuos. Se ordena sacerdote el 25 de junio 1966. En Logroño imparte en 1965-66 junto con su compañero Pedro Regalado -a él y a su compañero Manuel Rodríguez debo estos apuntes biográficos de Gaspar- cursos de formación cristiana y social que culminan en la creación de una cooperativa de la vivienda que llegó a tener 400 asociados. A partir de esa experiencia, Gaspar y Pedro Regalado, al igual que otros muchos curas obreros y misioneros, proyectan y encarnan siempre sus creencias y vivencias religiosas en la realidad social que les toca vivir. Es decir, piensan y viven la fe cristiana a partir de un compromiso con el hombre, sobre todo con los más necesitados.

En 1967 ejerce su labor pastoral en la parroquia de San Federico, en el barrio de Valdezarza, donde también trabaja en una carpintería como cura obrero, al tiempo que se matricula en Sociología en el Instituto León XIII. En 1970 pide, junto con Pedro Regalado, ser destinado a la misión de Nicaragua. Llegan a Nicaragua, después de una estancia de quince días en Guatemala, el 18 de noviembre de 1970. El obispo nicaragüense de Granada les encomienda las parroquias de San Juan del Sur, Tola, Buenos Aires y Cárdenas, que suman 52 pueblos o comunidades rurales. Construye escuelas y cementerios, organiza y dirige cursos de catequesis para formar a los "delegados de la palabra" -que representan a las respectivas parroquias en cada una de las comunidades, y en las que pueden dar la comunión y a las "madres catequistas", encargadas de dar la catequesis a los niños. Gaspar ayuda a los campesinos y a los estibadores a tomar conciencia de la injusticia y opresión en que viven bajo el Gobierno del dictador Anastasio Somoza. La catequesis se extiende a cursos de alfabetización,

medicina preventiva, primeros auxilios, formación de parteras, cooperativismo, etcétera. Crea cooperativas de agricultura, ganadería y consumo.

El terremoto de Nicaragua del 23 de diciembre de 1972 es también un punto de inflexión en “nuestra toma de conciencia revolucionaria al comprobar que Anastasio Somoza, su familia y el ejército se apropian de la mayor parte de la ayuda internacional que llega a Nicaragua”, dice Regalado. En 1975 toma contacto con los dirigentes del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), simpatiza con este movimiento cuyo objetivo es derrocar a Somoza con las armas. Gaspar milita clandestinamente durante los años 1975-1977; de hecho, en cartas a sus amigos, como la que escribe a Karmentxu Marín en el invierno de 1974, le anuncia: “Me parece que voy a dar un paso al frente”. Gaspar sabe que es un objetivo de la Guardia Nacional de Somoza, cuyo Gobierno decreta la orden de búsqueda y captura. Recibe varias amenazas de muerte en 1977 por denunciar que los prostíbulos tenían que pagar un canon a la Guardia Nacional y por acusar ante la justicia a dos traficantes de blancas. Cuando el coronel del Departamento de Rivas le ofrece, el 21 de marzo de 1977, protección ante el riesgo de que la mafia pueda asesinarle y le recuerda el asesinato del jesuita salvadoreño Rutilio Grande, Gaspar deja constancia en una nota que deposita en el Arzobispado de - 10 - Gaspar, misionero y comandante sandista Oviedo, según relata Manuel Rodríguez, de las claras intenciones del régimen somocista: “Desde ese momento con claridad que la Guardia Nacional estaba preparando mi muerte”. Y Manuel Rodríguez añade: “Y es también el momento en que toma la decisión de usar las armas. Pero desde su campo de trabajo. Intervendrá en toda acción armada que se dé por su zona. Y comienza a preparar a los suyos para ello...”.

En 1976 y 1977 viaja en dos ocasiones a España, pasa unas semanas con su familia, amigos y compañeros de congregación, a quienes explica su situación. En el último de estos viajes visita a su hermano Silverio en Barcelona, donde trabaja como sacerdote y profesor en el colegio de su Congregación; de esta época se conserva uno de los pocos documentos sonoros que quedan de Gaspar, la conversación que tiene en La Felguera el 26 de abril de 1977 con un grupo de sacerdotes, José Antonio Couso, José Antonio Rodríguez Macho y Mario Garramiola. Son momentos de una gran crisis y de angustia antes de tomar la decisión de empuñar las armas. “Tomó la decisión de sumarse a la guerrilla en contra de sí mismo”, comenta su paisano y compañero de sacerdocio Alfredo Cueto. Todos tienen la impresión de que Gaspar se está despidiendo. Retorna clandestinamente a Nicaragua y notifica públicamente en la Navidad de 1977 en carta abierta a los nicaragüenses y a los curas y obispos del país las razones que le mueven a ingresar en el FSLN, en el que le habían precedido algunos de sus jóvenes feligreses, entre ellos muchos “delegados de la palabra”. Otros muchos siguen su ejemplo.

Gaspar muere como comandante sandinista -el comandante Martín, también conocido anteriormente como Ángel y como Miguel en una emboscada de la Guardia Nacional somocista en un lugar llamado El Disparate o El Infierno, en el departamento de Cárdenas, cerca de la frontera con Costa Rica, el 11 de diciembre de 1978. La televisión somocista tituló la noticia con estas palabras: “Cura sandinista muere en El Infierno”.

El documental opta, entre las múltiples posibilidades que tiene este antiguo género cinematográfico y televisivo, por un formato de testimonios para proponer a la audiencia información y puntos de reflexión a partir del conocimiento y vivencias de las personas entrevistadas: familiares, vecinos y amigos en diferentes etapas de su vida, compañeros de estudios y de trabajo, especialmente los Misioneros del Sagrado Corazón, que nunca le expulsaron de su Congregación; feligreses de la parroquia de San Federico, en un barrio humilde de Madrid donde también trabajó como cura obrero y en las comunidades nicaragüenses de Tola y San Juan del Sur; periodistas, guerrilleros y dirigentes del Frente Sandinista y otras personalidades que de una u otra forma conocieron a Gaspar o tuvieron alguna relación con él y con su legado.

Este documental de RTPA no pretende ser una biografía sino una aproximación a la personalidad de Gaspar a través de esas 54 personas que dan testimonio sobre sus ideas, sobre su forma de vivir y sobre su muerte y que, entre todas, trazan una semblanza coral de Gaspar. No sobra ninguna, aunque falten otras muchas, en este gran mosaico de la vida que compartieron con Gaspar. En todas se puede ver y sentir la huella que Gaspar dejó en sus amigos y compañeros y también reconocer en

esas palabras y vivencias parte de nuestras propias biografías. Por ejemplo, quienes le conocimos de niños y adolescentes en Tuilla, nos identificamos con el retrato que de él y del pueblo hacen sus vecinos y amigos al recuperar la imagen del Gaspar adolescente, vestido con sotana y cordón negros, paseando solo, ensimismado, por la acera del primer pabellón de la barriada, camino de otros mundos.

Los formatos periodísticos y documentales de la televisión obligan a economizar el tiempo con intervenciones breves. Aquí se recogen con más extensión, sean descripciones o apuntes biográficos, opiniones o emociones. El lector descubrirá, sin duda, aspectos nuevos que ayudan a conocer mejor su compleja y rica personalidad. En el fondo, cuando dejamos de existir sólo queda lo que los demás creen que fuimos. Los testimonios que aquí se publican dan fe, en primer lugar, de que Gaspar fue una persona excepcional, con gran fuerza de comunicación, carismática, arrolladora, alegre, enérgica y vehemente, libre, valiente y generosa. Atestiguan también que la memoria de Gaspar sigue viva en Asturias, en España y, sobre todo, en Nicaragua, donde está considerado mártir y héroe.

Fue capaz de aunar en su persona dos condiciones que algunos consideran incompatibles y, en cualquier caso, de muy difícil convivencia: sacerdote misionero y guerrillero sandinista. Su decisión sorprendió a muchos y él mismo se ocupó de explicarlo en cartas abiertas a la opinión pública nicaragüense y también a sus compañeros, familiares y amigos.

De hecho, si pudiera resumirse y simplificar en dos líneas su pensamiento y su vida al estilo de la escritura periodística, el titular sería algo así: Se comprometió con los más pobres, y dio su vida para liberarles de la opresión.

Esa opción preferencial por los pobres, ese compromiso con los más necesitados y esa decisión de dedicar la vida a la liberación de los que sufren la injusticia y la pobreza es "la marca registrada de la Iglesia de la liberación", como ha escrito Leonardo Boff (Benjamín Forcano: Leonardo Boff. Semblanza. Teología de la Liberación. Textos básicos, Editorial Nueva Utopía, Madrid, 2007, pág. 263). Hay otras muchas citas posibles, incluidas las de algunos ejemplos sobresalientes que se publican en este libro, como las de Casaldáliga y Ernesto Cardenal en América Latina pero también, aquí, en nuestra tierra, las de tantos curas obreros asturianos, de tantos misioneros del Sagrado Corazón y de otras congregaciones que tomaron la misma opción de luchar contra la injusticia. Una decisión siempre difícil, incluso cuando soplaban los vientos renovadores del Concilio Vaticano II, cuya motivación última está, para los creyentes, en el mismo - 13 - Prólogo ejemplo de Cristo y en la lectura e interpretación que hacen de su Evangelio. Pero creyentes o no, hay una realidad que nos interpelará -como le ocurrió a Gaspar- permanentemente: ¿Se puede aceptar el poder totalitario, el poder que produce tanta pobreza e injusticia?

Los testimonios se han agrupado con el propósito de reflejar, en la medida de lo posible, los paisajes e itinerarios de la biografía de Gaspar. El libro se abre y se cierra con dos testimonios muy diferentes: el de su hermano y compañero de congregación, Silverio, y el de Edén Pastora, el Comandante Cero del Frente Sandinista. Silverio siempre fue reacio a hablar sobre Gaspar. Su testimonio estremece por su sinceridad, por el respeto y amor a su hermano a pesar de la angustia y desconcierto que se apodera de uno cuando un ser querido toma una decisión que consideramos equivocada. Edén Pastora ensalza a Gaspar, su valor como misionero y como sandinista. Ambos, Silverio y Edén, miran con tristeza y pena a la Nicaragua actual.

Silverio murió en Madrid el 29 de agosto de 2008, poco antes de que concluyeran las grabaciones de este documental. No se habría producido sin su ayuda y comprensión, sin la de su hermana Marisa y sin el apoyo y entusiasmo constante del padre Andrés Álvarez Vázquez, coadjutor de la parroquia de San Federico y de Pedro Regalado, sempiterno amigo y compañero de Gaspar desde que ingresaron en el seminario en 1952. A todos los que prestaron sus valiosos testimonios, el agradecimiento de los profesionales de RTPA que realizaron el documental y el libro.

José Ramón Pérez Ornia

Director General de Radiotelevisión del Principado de Asturias